



¡PROLETARIOS  
DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

# Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XLIII N° 21

28 noviembre de 1973

Precio 8 pts

## iniciativa de las CC.OO.

- contra la represión
  - por la libertad de los "10" de Carabanchel
  - por la amnistía
  - por la subida general de salarios
  - por las libertades sindicales y políticas
- ¡TODOS A UNA, EL 12 DE DICIEMBRE!**

### ¡Visca l'Assemblea de Catalunya!

(ver información de Barcelona  
pág. 2)

### la lección de Grecia por S. Carrillo

(pág. 3)

### ¡CHILE! ¡SOLIDARIDAD!

#### Un documento del Partido Socialista chileno

(pág. 3)

### la cuestión del trabajo en el ejército

(pág. 4 y 5)

### Huelgas obreras

(pág. 6 y 7)

Con fecha 14 de noviembre, la COORDINADORA GENERAL DE COMISIONES OBRERAS ha lanzado un llamamiento en el que se propone a los trabajadores una JORNADA GENERAL DE LUCHA para el próximo 12 de diciembre.

CC.OO. denuncian que «la cacareada contención de precios es la careta bajo la que trata de esconderse la congelación de los salarios». Destacan que a las demandas de los trabajadores y las exigencias de la sociedad, el gobierno Carrero no tiene más respuesta que la represión. Y que ante esa situación sólo queda la salida de la LUCHA UNIDA.

La Coordinadora General llama «a todos los trabajadores, a todas las organizaciones y a todas las corrientes de opinión a desencadenar una ofensiva superior de agitación y de acciones en todas las em-

presas y en todos los sectores sociales para confluír en la JORNADA GENERAL DE LUCHA del 12 de diciembre, contra la carestía de la vida, por una subida general e inmediata de salarios, contra los despidos, contra el trato inhumano en las comisarias y cárceles, por el sobreesimiento de todos los procesos, por la libertad de todos los detenidos, por las libertades sindicales y políticas».

Sobre las características de la JORNADA, la Coordinadora General de CC.OO. propone:

«En cada empresa, en cada sector social planteemos nuestras reivindicaciones, apoyadas por asambleas, trabajo lento, boicots, paros, huelgas, concentraciones, mítines y manifestaciones. Todas las formas que ayuden a avanzar en la acumulación de fuerzas hacia la HUELGA GENERAL».

«NOS ACUSAN DE CONSTITUIR LA COMISION PERMANENTE DE LA ASAMBLEA Y CREEN QUE AL ENCARCELARNOS PUEDEN RETRASAR LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO POR LA LIBERTAD Y EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA. NUESTRA DETENCION HA DESPERTADO UNA RESPUESTA POPULAR MUY AMPLIA Y HA DEMOSTRADO QUE LA ASAMBLEA DE CATALUÑA NO ES UN GRUPO FORMADO POR UNAS U OTRAS PERSONAS, SINO QUE LA CONSTITUYE LA GRAN MAYORIA DE LOS SECTORES DEMOCRATICOS DE CATALUÑA.

**LA ASAMBLEA DE CATALUÑA NO SE PUEDE ENCARCELAR PORQUE ESTA EN LA CALLE...**

(De un mensaje de los 113 AL PUEBLO DE CATALUÑA)





# Con la Asamblea de Cataluña cuantos aspiran a la justicia y a la libertad

## ● Intensa movilización ciudadana.

## ● Resonantes declaraciones del Cardenal Jubany y otras autoridades eclesiásticas catalanas.

En nuestro número anterior dábamos a conocer la rápida y vigorosa protesta del pueblo catalán contra la arbitraria detención de los 113 demócratas catalanes. Desde el día 28, los organismos de la Asamblea de Cataluña no han dejado de funcionar. Bajo su impulso crece y se desarrolla el movimiento solidario.

Después de conocerse la escandalosa noticia de que el TOP anulaba la libertad condicional de los detenidos, la movilización popular ha arreciado tanto en Barcelona como en el resto de Cataluña. En estos 113 representantes auténticos de un pueblo que lucha, de la Cataluña real, se sienten identificados los diferentes sectores sociales, todos los hombres y mujeres que aspiran a la justicia y a la libertad. Por eso desde el primer momento miles de catalanes, unidos en un impresionante movimiento de solidaridad, se han movilizado para que a los 113 y a sus familias no les falte nada, y para imponer su libertad.

La concentración de l'Atmetlla-Granollers y otros pueblos para conmemorar el segundo aniversario de la primera sesión de la Asamblea de Cataluña ha sido un acto excepcional por su amplitud y su significado. La cifra de 15 a 20 000 personas calculada por los organizadores responde efectivamente al número de las que en ese día salieron de sus casas para acudir a la concentración acordada 8 días antes por el Secretariado ampliado de la Asamblea.

Cientos de miles de octavillas, diversos escritos exigiendo la libertad de los detenidos circulan por toda Cataluña; delegaciones visitan a las autoridades; se dirigen telegramas al Gobierno, al Tribunal de Orden Público; se celebran asambleas y se recoge dinero... En el momento de escribir estas líneas recibimos la noticia de que los 8 millones de pesetas que hacían falta para pagar las fianzas han sido recogidos ya. Millones de pesetas recaudadas en las fábricas y oficinas, entre los estudian-

tes e intelectuales, en los barrios, en las asociaciones legales, visitando casa por casa...

Los Colegios profesionales continúan siendo una palanca importantísima de la movilización solidaria. Los decanos han cursado un telegrama al Gobierno protestando ante la anulación de las libertades condicionales dictadas por el TOP y el del Colegio de Abogados se trasladó a Madrid a llevar la protesta de todos ellos al Ministro de Justicia. Las Asociaciones de vecinos y otras entidades están desarrollando una actividad muy intensa para reclamar la libertad de los 113. Las familias de los detenidos, haciendo uso del derecho de petición, se han dirigido al presidente del Gobierno reclamando la libertad de los detenidos y el derecho de reunión.

Dentro de toda esta movilización tiene una gran importancia la toma de posición de la Iglesia. El Abad de Montserrat, junto con otras personalidades se interesó desde el primer momento por los detenidos para evitar que fuesen maltratados. Después de la homilía de Jubany en apoyo a los 113 y para reclamar los derechos de reunión y de asociación, ha habido otras declaraciones, como la del obispo de la Seo de Urgel, monseñor Martí Alanís, de la que son estas palabras: **«urge en nuestro país una ordenación jurídica que facilite más el derecho de reunión y de asociación... Con esto me adhiero a los sentimientos del carde-**

nal arzobispo de Barcelona». Por su parte, la Declaración pastoral de la Asamblea de eclesiásticos catalanes, celebrada el 8 de noviembre, suscrita por 310 de ellos, dice: **«Hechos como los que sucedieron el domingo día 28 de octubre... manifiestan una realidad que, una y otra vez, es causa de reiteradas y dolorosas injusticias: la legislación del Estado español no garantiza de manera mínimamente aceptable y eficaz los derechos de asociación, de reunión y de expresión».** Los «Cristianos en lucha por los derechos humanos» han editado 30 000 ejemplares de un documento titulado **«El derecho de reunión conculcado»**, que se ha leído en numerosas iglesias. En él se condenan las detenciones, se exige el derecho de reunión y se manifiesta la solidaridad con los detenidos. Las autoridades están verdaderamente asustadas y fuera de quicio al comprobar que una parte importante de la Iglesia catalana se muestra solidaria de los 113. La nota del Gobierno Civil es reveladora al respecto.

En el seno de la propia administración franquista el proceso de los 113 provoca contradicciones. El Tribunal de Orden Público ordena «libertades bajo fianza» que son rectificadas por órdenes «superiores». A toda costa los ultras quieren mantener a los 113 en prisión.

La movilización popular para arrancar su libertad arreciará más, mucho más en Cataluña y toda España, en el extranjero. Es preciso llevarla a todas partes.

## EL DESPRECIO PUBLICO

Mal trance para el régimen éste de las pretendidas elecciones municipales. No hay periódico, por gubernamental que sea, que no constate las «extraordinarias proporciones de la abstención», los «bajísimos porcentajes de votantes», «inferiores a votaciones anteriores»... Madrid: 26,7% de votantes; cifra similar, con variaciones de décimas, en Barcelona, Sevilla, Valencia; 16,8 en Guipúzcoa etc., etc.

Y se trata de cifras oficiales, hinchadas por los Gobernadores y por sus muñidores electorales sin control alguno. El número real de votantes es, sin duda, bastante inferior aún.

Algún observador superficial podrá preguntarse por qué los citados muñidores no han echado más paquetes de pepletas en las urnas, al estilo de lo que hicieron cuando el referéndum, que las echaron a espaldas, podrá preguntarse por qué las cifras oficiales no han po-

dido dar «esa sorpresa espectacular» que con irónico cinismo preveía el falangista Campany en una crónica enviada desde Madrid a «La Vanguardia».

Sencillamente, porque el vacío de los colegios electorales ha sido tan visible en todas partes, que había que andar con cuidado al hacer los «abultamientos» a fin de que fuesen medianamente creíbles.

La magnitud de la abstención entraña un éxito político para las fuerzas de la oposición, que la aconsejaban, y un revés para el régimen que intentó evitarla con todos los enormes medios de propaganda y coacción de que dispone.

«Nos entristece profundamente —gime ABC en un editorial— que la mayoría de los llamados a las urnas no hayan acudido a ellas, y nos resistimos a creer que unas elecciones de las que depende en cierta medida el posterior desarrollo de la ciudad, su orientación en más de un campo, no interesen a los ciudadanos. ¿Qué ha sucedido entonces?»

Lo que ha sucedido, ABC lo sabe perfectamente. Ha sucedido que si por la fuerza se puede aún —hasta el día que no se pueda— impedir que los españoles expresen, por medio de voto, sus opinio-

nes y sus preferencias, es mucho pedirles que se presten a estas viles ficciones. Candidatos impuestos o tolerados por el régimen, los mismos perros con los mismos collares y que, además, aunque quisieran, no pueden decidir nada, pues el alcalde, nombrado a dedo, lo decide todo. ¿Cómo van a interesar «elecciones» semejantes a los españoles? La masiva abstención registrada es, sobre todo, una imponente manifestación del desprecio público a tales farsas y a la dictadura que las practica.

Que en unas elecciones con verdadero sufragio universal, libres, democráticas —aunque fuesen municipales— pudieran las fuerzas de la oposición presentar candidatos suyos y veríamos un nuevo 12 de abril de 1931 multiplicado por bastantes enteros.

Por eso el régimen no hace elecciones de tal índole.

El pueblo español lucha por restablecer las libertades democráticas y, entre ellas, la de elegir libremente sus representantes a todos los niveles. Lo ocurrido confirma que cuando pueda expresar su voluntad con sus votos, de verdad, se abrirá una nueva etapa en la Historia de España. Una gran etapa.



# la lección de Grecia <sup>(1)</sup>

por **SANTIAGO CARRILLO**

Los obreros y los estudiantes griegos acaban de librar una gran batalla contra la dictadura de los coroneles. En España hemos seguido los acontecimientos con la simpatía y la expectación más vivas. La lucha del pueblo griego tiene muchos rasgos comunes con nuestra propia lucha. Los griegos son un pueblo heroico y martirizado que ha demostrado merecer la libertad y que terminará triunfando.

Pero en estas líneas nos interesa, sobre todo, subrayar una de las lecciones fundamentales de dichos acontecimientos.

La lección, que debería ser meditada en las circunstancias que vive España por todas las fuerzas político-sociales, consiste en que **una vez más se ha probado la imposibilidad de «liberalizar» una dictadura fascista.**

Papadópulos había decretado una miniamnistía, había aflojado las ligaduras que atan a la prensa y constituido un Gobierno de elementos civiles que anunciaba su propósito de convocar elecciones.

Había destronado a Constantino, conociendo que la monarquía en Grecia no es popular.

Pero esas medidas no podían suscitar la confianza del pueblo griego en Papadópulos, que pretendía y pretende exclusivamente, con la ayuda del Pentágono, afirmar su poder tras la comedia de una «liberalización», pero que se opone al restablecimiento de una auténtica democracia.

El resultado es que la pretendida «liberalización» sólo ha servido para poner de relieve, a las pocas semanas, el divorcio entre el pueblo griego y la dictadura y la realidad de que no es posible suplantar la democracia por la farsa de una liberalización.

Y Papadópulos ha tenido que quitarse la careta liberal para sacar los tanques a la calle y mostrar, ametrallando obreros y estudiantes, su verdadero rostro fascista.

De momento el «orden» tan invocado por todos los reaccionarios se ha impuesto. Papadópulos, manchado de sangre, ha ganado este «round». ¿Por cuánto tiempo? No por mucho. La reprobación mundial alcanza incluso a los más grandes diarios de Norteamérica. La dictadura sale debilitada de esta «victoria» pírrica.

El problema central hoy en Grecia, el problema de la

democracia, se encuentra sobre el tapete, planteado con más fuerza que antes.

¿Qué han conseguido las fuerzas de derecha que sostienen a Papadópulos y sus proyectos de «liberalización» por miedo al pueblo, a la democracia, al «desorden»? ¿Demostrar que tienen tanques americanos y que pueden utilizarlos?

Han provocado un desorden inaudito, han dado un espectáculo de violencia brutal. ¿Y luego?

Están jugando con fuego, un fuego en el que ellos mismos pueden arder. Cuando una dictadura fascista echa el naípe de la «liberalización» es que en las profundidades de la sociedad ha madurado la alternativa democrática.

Desde ese momento no vale darle vueltas. Escamotear la verdadera solución lleva directamente a convertir el llamado «desorden» en un hecho endémico, a cargar y profundizar los conflictos. Apoyar el continuismo y sus propugnadores, cerrando los ojos a la realidad, es abrir una etapa de conflictos graves en que la reacción y el fascismo pueden ganar algunos «rounds» pero terminarán perdiendo la partida. Y con la reacción y el fascismo pierden también las fuerzas sociales y políticas que les apoyan.

En Grecia madura la alternativa democrática, como sucede en España. Todos los que quieran jugar un papel en el futuro, incluso todos cuantos tienen interés en que los desórdenes no se agraven, en vez de **dique** deben proponerse ser **cauce**. Ciertamente que en la terminología política española actual estamos acostumbrados a oír llamar **cauces** a lo que sólo son **diques**. Pero hay que desmistificar esa terminología. Cauces auténticos sólo serán aquellos que se abran con el consenso y la participación de todas las fuerzas antidictatoriales, entre las que la clase obrera, los campesinos, los intelectuales y estudiantes y sus Partidos y organizaciones —hoy ilegales y perseguidos— cuentan de forma muy importante.

La lección de Grecia es ésta: **cauces y no diques**. O en otros términos: **democracia y no farsas de «liberalización»**. Libertades cívicas y no tanques. Quienes la rechacen no irán lejos. Porque más pronto o más tarde los diques saltarán, y si las aguas se desbordan, «que Dios les coja confesados».

(1) Artículo escrito antes del golpe del día 25, el cual consideramos, reafirma la argumentación del autor. (Nota Redacción).

## ¡ Chile !

## ¡ solidaridad !

### EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

### FRATERNALMENTE UNIDO AL PARTIDO COMUNISTA

### ¡ EL PUEBLO UNIDO VENCERA !

Nos llega la declaración que extractamos cuando este número va a entrar en máquina. Nos falta espacio para reproducir la dramática relación que el documento hace de los camaradas socialistas asesinados o en peligro de muerte. Pero desde ahora mismo queremos repetir: ¡la causa del pueblo chileno es nuestra causa! ¡Salvemos a todos los revolucionarios en peligro! ¡Chile! ¡Solidaridad!

«La Comisión política del Partido Socialista de Chile denuncia la criminal represión que tiende a romper y destruir al Partido y a todas las organizaciones democráticas. El Partido Socialista está

unido al Partido Comunista hermano y a las otras organizaciones democráticas para mantener en alto las banderas de la lucha y orientar los esfuerzos del pueblo chileno para consolidar su unidad de acción total en la resistencia al fascismo y en el combate para imponer la democracia en Chile. Pero la represión ha golpeado: miles de combatientes populares asesinados, torturados y encarcelados en todo el territorio del país. Valerosos y queridos camaradas de lucha, formados por el movimiento popular a lo largo de numerosos años de combate por el socialismo, han caído heroicamente en sus puestos, fieles a su compromiso revolucionario con la clase obrera y el pueblo.

El Partido Socialista de Chile rinde

homenaje emocionado a todos los camaradas asesinados por la mano del fascismo...

El Partido Socialista de Chile subraya la importancia decisiva de la solidaridad internacional hacia el pueblo chileno y la condena de la dictadura usurpadora expresadas vigorosamente por las organizaciones, gobiernos y personalidades populares y democráticas del mundo.

Esta solidaridad internacional es necesaria al pueblo chileno; es decisiva para salvar la vida y obtener la libertad de miles de compatriotas encerrados en cuarteles, prisiones y campos de concentración abiertos en las islas australes y el desierto nórdico.

El primer objetivo de esta batalla es salvar la vida y obtener la libertad del



# Después del golpe militar en Chile,

## la cuestión del trabajo en el ejército

Los acontecimientos de Chile han actualizado en nuestro país la discusión sobre el Ejército. Algunos la plantean en términos irreales y concluyen: no se puede tener **confianza** en el Ejército. Pero el problema del Ejército es una parte importantísima de otro, más amplio: el del Estado. Los comunistas no preconizamos la **confianza** en el actual aparato del Estado ni, por consiguiente, en el Ejército. Somos conscientes de que toda auténtica revolución socialista, para transformar la sociedad, necesita **transformar el aparato del Estado**. Los comunistas españoles hemos abordado ya una vez en la historia esta tarea, junto con otras fuerzas populares, si bien el adverso contexto internacional en que nos movíamos determinó nuestra derrota. Tenemos, pues, no sólo una **teoría** al respecto, sino una **experiencia práctica**, que vale más y **no hemos olvidado**. Por eso a veces nos hacen sonreír las críticas, cuando no las injurias, de neófitos que no tienen ni teoría clara ni práctica alguna de la cuestión y que quieren resolverla, simplemente, con frases contundentes.

No poseemos suficientes elementos de juicio para analizar seriamente la experiencia chilena. Probablemente en ésta ha habido, junto a un cierto utopismo de izquierda, un exceso de ilusiones cuanto a la legalidad constitucional, que ha conducido a la Unidad Popular a un callejón sin salida. A veces en la historia no basta con querer evitar la guerra civil. Sucede que si no se desarma al adversario y no se hacen los preparativos para enfrentarse con él en todos los terrenos, incluido el de la guerra civil, las cosas concluyen en una cruel cacería contrarrevolucionaria. Pero ésta es una opinión formada desde lejos y sujeta a revisión, que seguro no abarca todo el complejo de incógnitas de aquella problemática.

Lo que sí estamos en condiciones de hacer es abordar la nuestra, la problemática española de hoy, en su contenido y sus características concretas, a la luz de los acontecimientos chilenos y otros.

Para nosotros, hoy, el problema no es ir al socialismo con éste o el otro aparato de Estado. El problema, con-

creto, inmediato, es poner fin a un sistema político de dictadura fascista y reemplazarle por otro de libertades democráticas. Es llevar a cabo una revolución política.

Partimos de la base real de que entre la dictadura fascista y la sociedad española, en su mayor parte, comprendidos sectores importantes del capitalismo, hay una contradicción que cada día es más evidente.

Los efectos de esa contradicción se reflejan en el interior mismo del aparato del Estado, en la crisis de las instituciones políticas actuales.

Para realizar un cambio de ese tipo las fuerzas democráticas pueden encontrar aliados incluso dentro del aparato de Estado actual. Y desde luego es fundamental lograrlos en el Ejército, o por lo menos neutralizar en la mayor medida posible a éste.

Por eso hemos planteado y abordado el trabajo hacia el Ejército. Ese trabajo empieza por los soldados. Los soldados son la juventud obrera, campesina y estudiantil en uniforme. Aquí la tarea es crear las condiciones de conciencia y de organización necesarias para que los soldados se opongan, si el momento llega, a la utilización del Ejército contra el pueblo. Los aspectos prácticos y concretos de este trabajo, que debe estar rodeado de la máxima clandestinidad, no pueden tratarse públicamente. La experiencia concreta no puede generalizarse directamente como si se tratase de los movimientos de masa o del trabajo del Partido en estos movimientos. Lo que sí decimos públicamente es que ese trabajo hay que hacerlo, por encima de todas las leyes que lo prohíben, y que un Partido revolucionario que no lo entienda así incumple un deber fundamental. Es una labor a la que no se puede renunciar en ninguna circunstancia. La lección chilena nos lo confirma.

Los comunistas jóvenes deben ir al Ejército con la voluntad de aprender a ser buenos soldados, los mejores soldados. Es verdad que, tal como hoy se desenvuelve, la vida del cuartel es dura y desagradable. No atrae a los jóvenes. Mas en vez de tomarla como

un trago amargo que hay que pasar del modo menos malo posible, debemos utilizarla para adquirir los mayores conocimientos militares posibles. Es una ocasión de aprender a manejar las armas, de hacerse buenos tiradores. De aprender algunos rudimentos de la táctica militar, aunque sea a nivel de pequeñas unidades. Esos conocimientos pueden ser útiles un día para enfrentarse a la contrarrevolución o para defender la independencia de la patria. Para enfrentarse con los tanques del adversario —los tanques no son invencibles— o para saber volverlos contra aquél. Los revolucionarios que pueden ingresar en unidades especializadas, aunque la disciplina sea en ellas más dura, no deben rehuirlo, sino al revés.

Ni la frase revolucionaria, ni el terrorismo individual o de pequeños grupos, resuelve el problema de la formación militar que puede resultar indispensable y preciosa en un momento u otro de la lucha.

La experiencia militar de nuestro Partido, que no es pequeña, nos enseña el valor que tiene una formación de ese género en un enfrentamiento armado; nos enseña también que de los grupos terroristas han salido más policías y carabineros que oficiales de primera línea.

Al insistir en la necesidad del trabajo entre los soldados nos proponemos, en primer término, que la dictadura no pueda utilizar al Ejército contra las ansias de libertad del pueblo, en esta fase. Pero también nos prevenimos para las contingencias del futuro de nuestra lucha.

A la vez que con los soldados, aunque por otras vías, nosotros estimamos indispensable el trabajo cerca de los oficiales, y en general de los mandos del Ejército.

Sabemos de sobra que el cuerpo de oficiales y jefes ha recibido una formación ideológica destinada a hacer de él un instrumento de la política del régimen político actual y del sistema capitalista. Conocemos la influencia, en esa formación ideológica, del anti-comunismo. No ignoramos las circu-



lares que se envían para reforzar dicho anticomunismo, particularmente en los últimos tiempos.

Todo eso es verdad. Pero es una razón de más para desarrollar nuestra labor política e ideológica hacia jefes y oficiales y no para abandonarla.

La carga ideológica negativa que se recibe hoy en las Academias, y que el militar de carrera porta en sí, es posible en una serie de casos contrarrestarla. Incluso si eso se logra entre una minoría limitada, puede ser suficiente, junto con otros factores —soldados, política justa y ofensiva de las fuerzas populares—, para impedir que la contrarrevolución utilice al Ejército a su albedrío.

La experiencia de la guerra en España, del 36 al 39, y más concretamente de la sublevación del 18 de julio, enseña que si el Gobierno de Casares Quiroga hubiera colocado en los mandos de regimiento y de regiones militares a los oficiales leales a la República y desplazado de sus puestos a unos cuantos generales y a unas decenas de mandos reaccionarios, cuya participación en la conspiración era manifiesta, la sublevación habría abortado. Los militares resueltamente fieles a la República eran una minoría, pero bastantes, dada la actitud del pueblo, para abortar la conspiración. Los militares decididos a sublevarse, jugándose el todo por el todo, tampoco eran mayoría en el Ejército. Hubo muchos sublevados geográficos, es decir, oficiales que siguieron a sus mandos sublevados por los mecanismos de la disciplina militar, lo mismo que los hubieran obedecido si hubiesen sido fieles a la República.

En Madrid, Cataluña, Levante, parte del Norte y parte de Andalucía, la derrota de la sublevación se debió, por un lado, a la unidad y la actitud ofensiva del pueblo que rodeó, con poquísimas armas, los cuarteles, y por otro lado a la actitud de una minoría de jefes y oficiales que desde fuera y dentro de los cuarteles, con el apoyo de los soldados y el pueblo, contribuyó a neutralizar y a batir a los sublevados.

Hoy estamos en otra situación. Se trata de lograr que el Ejército no se oponga a un cambio político que madura en la sociedad, un cambio político que no es todavía el socialismo. Entre una parte de los oficiales y jefes, que no viven totalmente desvinculados de la sociedad, que son testigos asqueados de la corrupción y de la podredumbre del régimen, que ven acercarse el fin de la persona que lo ha representado y a la que habían vinculado su obediencia, hay, por lo menos, serias dudas sobre el porvenir inmediato y sobre la posibilidad de conservar, en el mundo de hoy, los postulados políticos en que

se ha apoyado el régimen. Sabemos que, a la vez, pesa en ellos una concepción específica sobre lo que consideran el orden.

Si se diese la posibilidad de un compromiso entre las fuerzas antidictatoriales y esos mandos para que el paso de la dictadura a la libertad se hiciera con los menores desórdenes posibles, ¿habríamos de rechazarle?

Si se trata realmente del paso hacia un régimen democrático, de establecer la alternativa democrática y no de una simple comedia de «liberalización» formal de la dictadura para asegurar el continuismo, nosotros respondemos sin vacilar que ese compromiso sería aceptable.

Claro que no estamos todavía en éstas. Aún falta que la unidad que existe, por ejemplo, en Cataluña gane a todo el país. Aún se necesita que la acción de masas, las condiciones de la huelga nacional, se amplíen.

Pero aunque estuviéramos convencidos de que esos mismos militares van a sublevarse a la vuelta de unos meses o unos años contra la democracia, nosotros estaríamos en favor de un acuerdo que allanase los obstáculos al cambio democrático.

Cierto que la posibilidad de tal compromiso puede no darse. Pero en ese caso, la necesidad de trabajar hacia los oficiales —y jefes— es aún más necesaria, a fin de atraer una parte de éstos a la causa democrática y asegurar la posibilidad de ganar un sector del Ejército y neutralizar a otro en el momento de la huelga nacional.

De ser posible, establecer la alternativa democrática sin chocar con el Ejército, es lo mejor.

Si se puede establecer esa alternativa, teniendo sólo el apoyo o la neutralidad de una parte del Ejército, el cambio será más violento, pero desde luego posible.

Si hay que enfrentarse con todo el Ejército, las posibilidades de derrota del movimiento popular a corto término son muy grandes.

Hay que ver las realidades de frente.

Por eso no hay otro camino que dialogar, que trabajar con el Ejército.

Cuando nosotros hablamos, refiriéndonos al porvenir, de una vía democrática al socialismo, no pensamos ni por un momento en la copia de la experiencia de tal o cual país. En el proyecto de manifiesto-programa del Partido está claramente formulada la idea, refiriéndola no ya a la fase socialista, sino a la de democracia política y social, de que ésta «implica... la transformación del Estado, hasta hacerlo instrumento idóneo para la realización de estos objetivos». Apoyándose en la mayoría del pueblo, y ligando estrechamente los objetivos de clase con los objetivos nacionales, las fuer-

zas transformadoras tienen que realizar una política ofensiva, consecuente, para reducir todo complot, todo intento de vuelta atrás, por los medios que la situación exija.

Nuestro proyecto de manifiesto-programa desarrolla claramente nuestra concepción del Ejército en la democracia político-social:

«Mantenimiento de un Ejército permanente como instrumento para la defensa de la independencia y la soberanía nacional. Desarrollo de la industria nacional de armamento, a fin de dotar al Ejército de los medios defensivos necesarios, superando la dependencia actual de potencias extranjeras. Elaboración de una política nacional de defensa, basada en el principio de la «guerra de todo el pueblo», en caso de ataque a la integridad territorial y a la independencia de España. Organización de una milicia territorial, con participación de todo el pueblo, dotada de armamento ligero y semipesado, entrenada por oficiales del Ejército y capaz de integrarse a éste en caso de guerra, para defender más eficazmente al país.»

Claro que no basta con trabajar hacia el Ejército. Ya ahora muchos de nuestros cuadros jóvenes deben interesarse en el estudio de las cuestiones militares. Si la defensa nacional debe inspirarse el día de mañana en el principio de la «guerra de todo el pueblo», como corresponde a nuestra tradición histórica —no hay que olvidar las características de la guerra contra Napoleón—, es lógico que la preocupación por las cuestiones militares no sea exclusivamente de los profesionales. El estudio de esas cuestiones sería también muy útil para la defensa del poder democrático, en caso de necesidad.

(Viene de la pág. 3)

querido camarada Luis Corvalán Leppe, secretario general del Partido Comunista de Chile, gravemente amenazado por los fascistas, y con él de todos los dirigentes políticos y altos funcionarios del gobierno popular sometidos a torturas físicas y morales, amenazados de muerte...

La lucha por la vida y la libertad de estos camaradas y de todos los presos políticos víctimas de la dictadura, es una parte importante de la dura lucha emprendida, en la unidad, por el pueblo chileno para derrocar al fascismo, restablecer las libertades y los derechos democráticos, reanudar el camino emprendido por el gobierno popular bajo la dirección del camarada Salvador Allende.

Contra el fascismo y la democracia, el pueblo unido vencerá. La sangre de los muertos no habrá sido vertida en vano.»

LA COMISION POLITICA  
DEL PARTIDO SOCIALISTA  
DE CHILE.



# Así se combate la carestía

1. - Huelgas mineras en Asturias
2. - Combatividad en la construcción
3. - Plataforma unitaria en Euzkadi
4. - Victoria en Condiesel (Barcelona)
5. - Pamplona : CC.OO. reivindican...

**I**  
Desde comienzos de noviembre han resurgido las huelgas en los pozos mineros de Asturias. Y las sanciones con que HUNOSA busca siempre intimidar a los trabajadores. Saltan de nuevo a los periódicos los nombres de los pozos y minas «Modesta», «Fondón», «Mosquitera», «Pumarabule» y otros tan conocidos ya por luchas anteriores. Aparecen los de alguna que otra empresa privada. Nuestro corresponsal escribe:

«La lucha en HUNOSA tiene como motivo concreto los precios de los destajos, congelados desde 1969, mientras la carestía da como resultado que el valor real de los ingresos obreros es hoy inferior al de hace cuatro años. La revalorización de los destajos, el aumento de los ingresos reales, se ha hecho inaplazables. Por ello el malestar es grande y estalla incluso donde menos se piensa. Falta aún coordinación y se echa de menos la elaboración de una

plataforma reivindicativa que una a todas las categorías de cada pozo. Los picadores, que están dando ahora la batalla, son los que más peso tienen, pues sobre ellos descansa la producción. Si las demás categorías se unen a ellos, incorporando a la acción sus propias reivindicaciones, la lucha adquirirá mucha más fuerza.

Los trabajadores asturianos pueden jugar un importante papel —y sin duda lo harán— en la ofensiva nacional contra la carestía y la represión. A condición de que se saquen a superficie los múltiples problemas de cada centro de trabajo; elaborando las plataformas reivindicativas a partir de los problemas de cada mina y taller; propugnando la unidad y la movilización, la organización en cada centro de trabajo; sin esquemas, sin esperar a que todo se ponga a punto a la vez, como a toque de corneta, sino poniendo en marcha lo que ya pugna por romper».

## III

Viene siendo ampliamente difundida en fábricas y talleres de Euzkadi; es examinada y aprobada en asambleas y reuniones; se convierte en la base de la acción reivindicativa en esta fase de lucha contra la carestía de la vida. La PLATAFORMA cuenta con el apoyo de las organizaciones, partidos y movimientos obreros de Euzkadi.

■ Aumento real de 3.000 pts mensuales, igual para todos, sobre el salario e independientemente de primas u otros conceptos.

■ Semana laboral de 40 horas; 30 días de vacaciones —a salario real. Tres pagas extraordinarias al año, también a salario real.

■ Cese de toda discriminación en el trabajo. «A trabajo igual, salario igual», en especial para mujeres y jóvenes. Igualdad de oportunidades en el empleo para la mujer casada y los trabajadores de edad.

■ Salario total en enfermedad y accidente. Control obrero de la Seguridad Social.

Jubilación a los 60 años con el cien por cien del salario real y actualización anual. Impuesto sobre el trabajo y cuotas de Seguridad Social a cargo de las empresas.

■ Eliminación de la contrata y paso de los trabajadores de la misma a la plantilla fija. Abolición de los eventuales. Control por los trabajadores de los sistemas de producción, rendimiento, primas, seguridad en el trabajo, etc.

■ Permiso a la mujer trabajadora de 2 meses antes del parto y 3 después, con 100 % del salario real. Permiso de 2 horas diarias pagadas en el período de lactancia. Guarderías a cargo de las empresas.

■ Abolición de la jornada nocturna para los menores de 21 años. Prohibición del trabajo a prima y de las horas extras en período de aprendizaje. Becas y reducción de jornada para estudio. Cincuenta por ciento del salario en período de Servicio Militar.

■ Ni despidos, ni sanciones, ni detenciones por cuestiones sociales o conflictos. Read-

**II**  
Tres semanas de huelga en Valladolid, que han paralizado totalmente las obras de las grandes empresas; elección en los tajos de una comisión obrera para la discusión del Convenio y firmeza en la lucha reivindicativa y la solidaridad con los detenidos y sancionados. De seis mil a siete mil huelguistas en la zona norte de Madrid, del 8 al 11 de octubre; asamblea de varios centenares de representantes obreros en el Sindicato y elección de una comisión para intervenir en la discusión del Convenio.

Son los puntos más altos de la lucha en marcha de los trabajadores de la construcción. «HORA DE MADRID» destaca los siguientes rasgos de la experiencia de octubre en la capital:

La decisión de los trabajadores «por extender la acción a través de piquetes masivos. El que centenares de trabajadores se extiendan por una amplia zona de obras, llevando a sus compañeros su mensaje de lucha, va a constituir una garantía de la ampliación de las luchas obreras.

...Hoy es la hora de ahondar en esta situación, multiplicando al nivel de masas esos resortes que desatan la hermandad obrera. En estos momentos, allí donde los trabajadores de un tajo estén organizados y decididos a luchar, pueden contar que con su acción están en

misión de todos los despedidos. Derecho de asamblea en las fábricas. Derecho de reunión, información y negociación para los representantes obreros elegidos y apoyados por las Asambleas. Libertades sindicales y políticas.



condiciones de no quedarse solos nunca...

Hay que resaltar la inteligencia de avanzar la lucha y, al tiempo, abrir el camino a la negociación. Una comisión de trabajadores elegidos en asamblea, junto a sus enlaces sindicales, se aprestó a plantear de forma inmediata las reivindicaciones a la empresa. Salió a relucir lo inadecuado de la actual situación sindical de los trabajadores que, por la vía de la eventualidad, ni eligen ni son elegibles como enlaces. En BANUS y otras empresas es preciso imponer la dimisión de los representantes vendidos y conquistar enlaces que expresen, sin ambigüedades, la opinión de los compañeros, para ir ganando mayores posibilidades a la lucha obrera.

Los trabajadores deben imponer la representatividad real en las negociaciones del Convenio y arrancar de la patronal sus reivindicaciones. Una lucha (la de los obreros de la construcción) para garantizar que todos aquellos pasos demagógicos que el Sindicato ha dado en el problema de la eventualidad se hagan realidad, que arranque de las prisiones a los detenidos, que imposibilite el proceso de los dirigentes obreros de la rama, que devuelva a Francisco García Salve, a Paco, junto a sus compañeros de tajo y combate...

## IV

Tras cerca de dos meses de intensa lucha, con multiplicidad de formas, los trabajadores de esta empresa de San Cugat del Vallés han conseguido una importante victoria al obligar a la dirección a abrir negociaciones de Convenio donde sean recogidas las principales reivindicaciones. Los trabajadores se han mantenido intransigentes en no permitir el despido de 37 de sus compañeros así como en la oposición al expediente abierto a 12 enlaces cuyo comportamiento fue siempre de completa identificación con sus compañeros.

La lucha de «Condiesel» despertó viva solidaridad en toda la zona del Vallés, con piquetes que recorrían las fábricas e informaban del desarrollo de la lucha. Representantes de 19 empresas participaron en reuniones de coordinación de la solidaridad. Ha estimulado considerablemente el conocer que los trabajadores de la misma factoría en Inglaterra, la «BMW» (de la multinacional CAV LTD) hicieron un paro de dos horas en solidaridad con sus compañeros de San Cugat.





# el proyecto de manifiesto-programa : qué somos, qué queremos qué nos proponemos los comunistas

- extractos de una intervención de JUAN GOMEZ -

En el curso de los debates de la 1ª Conferencia de las organizaciones del Partido en la emigración, en los países de Europa occidental, el camarada Juan GOMEZ, hizo una intervención especial, en nombre del Comité Ejecutivo, en relación con el estudio y divulgación del proyecto de Manifiesto-Programa del Partido.

El texto de su amplia y rica exposición, valorando políticamente la importancia de este documento fundamental, va a ser publicado íntegramente. Sólo hemos querido recoger, en el corto espacio de que aquí disponemos, algunos breves extractos, que sin duda ayudarán a todos a comprender la importancia que tiene en estos momentos la discusión, en el seno del Partido y entre las masas del Manifiesto-Programa, recogiendo todas las iniciativas que puedan servir para ir avanzando en su elaboración definitiva.

**D**ESPUES de explicar que la formulación de Manifiesto-Programa está inspirada en el «Manifiesto Comunista», redactado por Marx y Engels en 1848, Juan Gómez afirma que el Manifiesto-Programa del P.C.E. no pretende contener un programa de Gobierno, sino que lo excluye por no ser el momento adecuado, dadas las condiciones de España y de nuestro Partido. Pero, «en nuestro país —dice— no ya sólo la juventud, sino la mayoría de la población ha vivido la mayor parte de su vida consciente bajo el fascismo, no ha conocido ni la democracia ni las libertades políticas; ha estado sometida incesantemente a una presión increíble para denunciar y deformar el socialismo y el comunismo. Por eso tiene la mayor importancia que el Partido presente, en un documento, qué somos, qué queremos y qué nos proponemos los comunistas».

Seguidamente describe los objetivos expuestos en el Manifiesto-Programa y algunos otros aspectos para señalar: «...siendo un documento muy objetivo, muy equilibrado, que ha huido de toda fórmula vaga, triunfalista, es al mismo tiempo un documento profundamente optimista... porque el destino del socialismo nos permite ser profundamente optimistas, cualquiera que sean las enormes luchas que tengamos que librar contra el imperialismo para la liberación de los trabajadores».

Refiriéndose al triunfo de la revolución de octubre del 17 en Rusia dice: «...tiene una importancia histórica decisiva el momento en que se pone fin al dominio incontrastado, generalizado, único del capitalismo sobre el mundo»... A partir de ese momento, «todo el desarrollo histórico está precisamente influido por ese hecho, y no es una casualidad que el capitalismo ha hecho todo (...) para borrar de la cara del mundo hasta la idea de que los proletarios podían emanciparse (...) Y, sin embargo, ¿qué tenemos?, ¿qué hemos tenido después? Hemos tenido la victoria de los pueblos del Vietnam».



El informante valora esta victoria y analiza su significado para continuar: «La guerra de Vietnam ha dado un golpe mortal a la pretensión del imperialismo norteamericano de actuar de gendarme del mundo... y ha abierto los ojos a millones de hombres en la Tierra (...) Y podemos estar seguros que estos hombres (...) que han aprendido durante la guerra del Vietnam a conocer al imperialismo, están llamados a jugar un gran papel en las luchas y en las victorias de próximas revoluciones en todos los continentes (...) Pero la victoria del Vietnam ha sido también decisiva (...) para imponer al imperialismo la coexistencia pacífica (...) porque la coexistencia pacífica no nos ha caído del cielo».

Más adelante, Juan Gómez insiste en que la guerra fría bloqueaba en una gran medida la situación y enmascaraba la lucha entre el capitalismo y el socialismo bajo la lucha de unos países contra otros. «Es decir, la lucha de clases se enmascaraba, para amplias masas, con la lucha contra el peligro del Este, contra el

peligro extranjero (...) En la medida en que desaparece esta situación, las contradicciones internas e interimperialistas se agudizan».

La preocupación manifestada en el Manifiesto-Programa es la de elaborar la estrategia que corresponde justamente a las perspectivas de hoy.

Juan Gómez pasa revista inmediatamente a las contradicciones inter-imperialistas;

se detiene para analizar las condiciones en que se han llevado a cabo las revoluciones socialistas hasta ahora; valora sus dificultades explica sus éxitos, sin despreciar la importancia de los defectos y errores; habla de la responsabilidad de la socialdemocracia europea, la cual no supo o no quiso realizar la revolución en determinados países europeos, con lo que la Unión Soviética quedó aislada y sus dificultades se multiplicaron por mil. Expone la importancia de que el socialismo triunfe en países más desarrollados, donde debe tener una imagen diferente, y dice: «...el socialismo es una causa universal y podrá dar toda su medida, toda su talla, cuando realmente se manifieste (...) se se realice en países fundamentales del mundo de hoy».

## IMPORTANCIA DECISIVA DE LAS FASES REVOLUCIONARIAS

**P**ASA seguidamente a examinar la perspectiva de la crisis revolucionaria y explica:

«La importancia de las fases del proceso revolucionario es decisiva (...) Un Partido revolucionario debe definir perfectamente el enemigo (...) y los objetivos de esa fase. Debe lograr, a través de su trabajo y de su lucha, la coalición de fuerzas capaces de decidir el problema de esa fase en favor de la continuidad, la ampliación y la profundización del proceso revolucionario (...) Debemos atenernos escrupulosamente a ese análisis de la correla-



ción de fuerzas (...) Debemos resistir a cualquier impaciencia, a cualquier subjetivismo que nos empuje por el camino que no corresponda a la fase en que se encuentra el proceso revolucionario. Porque cada desliz en este terreno, debilita la coalición de fuerzas revolucionarias y consolida, o por lo menos aplaza la desintegración del enemigo que tenemos que bafir. Nuestro Partido plantea que, dadas las condiciones de nuestro país, una vez restablecida la democracia, lo más deseable es una fase que llamamos de «democracia política y social» y que corresponde a la contradicción que se manifiesta (...) entre el poder del capitalismo monopolista y el conjunto de las fuerzas sociales que son, o bien explotadas, como la clase obrera, o expoliadas como una serie de capas y de fuerzas sociales que siendo burguesas y capitalistas no están en el «santa sanctorum» del capital monopolista».

### **INSTRUMENTO FUNDAMENTAL DE NUESTRA BATALLA**

**E**L camarada Juan GOMEZ dedicó sus últimas palabras al problema de los métodos y formas de trabajo con este documento, llamando la atención, en primer lugar sobre la im-

portancia del Manifiesto-Programa, que resume la experiencia y la política del Partido Comunista de España y en una medida importante la experiencia del movimiento comunista, y representa el «instrumento fundamental de nuestra batalla, táctica y estratégica para la revolución en España» (...) el estudio del Manifiesto-Programa puede permitir que todas las incomprendiones, todas las lagunas que existen (...) sobre aspectos de la política del Partido puedan ser reveladas en la discusión (...) En el Manifiesto-Programa, de una manera muy concisa, que es una síntesis de toda nuestra experiencia, se plantea el problema del Pacto para la libertad; el papel del movimiento de masas, el problema de las alianzas de las fuerzas del trabajo y de la cultura; el problema de la nueva formación política para el socialismo; el problema de la Huelga Nacional, yo creo que de una forma muy clara, (...) Camaradas, no desprenderos de este documento con una discusión superficial. ¿Los métodos?, los que queráis, los que permitan las condiciones. Pero ningún método puede ser utilizado para descargar al Partido, a los Comités, de la tarea de estudiar el Manifiesto-Programa. No podemos salirnos por la tangente de que hay un seminario, encargando a un camarada para que diez o cinco estu-

dien el Manifiesto-Programa (...) instrumento fundamental, que sella el compromiso del militante con el Partido y el que hace la unidad del Partido (...) El primer terreno de estudio del Manifiesto-Programa es el Partido, a todos sus niveles, y con todas las formas que en vuestro trabajo encontréis. (...) Simultáneamente, tenemos que abordar la otra gran tarea: dar a conocer y dar participación en la discusión a todos los trabajadores, a todos los revolucionarios. En definitiva, a la mayor cantidad posible de demócratas de nuestros pueblos de España y en la emigración (...) Tenemos que encontrar los métodos para que el Manifiesto-Programa sea discutido también en los movimientos socio-profesionales (...) buscando los caminos para que sobre la base de sus problemas, de los problemas nacionales, de los problemas que tienen esos movimientos socio-culturales, encuentren su expresión y su solución precisamente en el Manifiesto-Programa. (...) En las relaciones unitarias debemos abordar los problemas planteados en nuestro Manifiesto-Programa y las soluciones que propone (...) soluciones abiertas, que piden y que desean, que dan todas las posibilidades de aportación, y de participación de todas las fuerzas políticas de nuestro país».

## **IIª CONFERENCIA INTERNACIONAL DE SINDICATOS SOBRE LA EMIGRACION EN EUROPA**

Concluyó sus trabajos en Estambul (Turquía) el pasado 10 de noviembre. Entre los documentos probados figura una moción sobre la calificación profesional de los trabajadores emigrados y la escolarización de sus hijos. Se ha constituido un comité encargado de organizar un tercer Congreso el año próximo. En rueda de prensa, dirigentes de la Confederación General Italiana del Trabajo y de la D.G.B. (R.F. Alemana) destacaron la importancia de la acción sindical coordinada en defensa de los derechos de los emigrados, terreno en el que, se añadió, es necesario intensificar la cooperación y la acción de las diferentes centrales sindicales.

### **Siete reivindicaciones**

La Conferencia resumió el terreno de esa acción sindical en los siguientes siete puntos:

1) Eficaz política de viviendas e infraestructuras capaces de acoger dignamente a los trabajadores inmigrados y a sus familias.

2) Adecuación de las legislaciones y normas nacionales a las normas internacionales, uniformándolas a los niveles superiores y más favorables para los trabajadores.

3) Revisión de los acuerdos bilaterales y de las normas internacionales, introduciendo los derechos sociales y las garantías necesarias.

4) Revisión de los Convenios de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.).

5) Desarrollo de los medios de información, tanto para los trabajadores extranjeros como para los autóctonos.

6) Represión sistemática del mercado negro de la mano de obra y de las violaciones de contratos y convenios.

7) Intensificación de relaciones entre todas las centrales sindicales sobre los problemas de la emigración, a fin de coordinar una acción común más eficaz y concreta por el desarrollo de la sindicalización de los trabajadores inmigrados y por su formación sindical.

### **Contra el racismo**

La Conferencia aprobó una moción especial (propuesta por la delegación argelina) en la que se condena cualquier forma de racismo y discriminación, fenómenos que han dado lugar en este año, particularmente en Francia, a una violenta campaña de odio hacia la emigración argelina.





V

## PAMPLONA

Las Comisiones Obreras han elaborado una plataforma reivindicativa unitaria en la que exigen: 48.000 pesetas de aumento; 2.000 horas laborales al año; el cien por cien del salario en caso de enfermedad o accidente; jubilación a los 60 años con el cien por cien del salario y escala móvil; trabajo para los despedidos en la pasada huelga general.

Esta plataforma ya se ha ido abriendo camino. En más de quince empresas, entre ellas las grandes, han hecho asambleas para discutirla y después una Comisión ha entregado a la dirección de cada una de ellas las exigencias obreras. El proceso continúa y Comisiones Obreras han dado a la patronal de plazo hasta fin de noviembre para que dé una respuesta.

Entre tanto se ha firmado el Convenio del Metal, que ahora está en Madrid. Los trabajadores han conseguido aumento entre 20 y 24.000 pesetas.

En los convenios en las empresas los trabajadores están presionando mucho y en algunos casos —donde hay fuerza— están consiguiendo concesiones muy grandes. En Motor Ibérica han conseguido aumentos que van de 36.000 a 45.000 pesetas según categorías; en Unión Carbide de 40.000 pesetas. En NADECO, INASA y otras se han logrado ya aumentos de 44 a 48 mil pesetas anuales.

Los conflictos están estallando continuamente. Ha habido paros en Super Ser, Indecasa, Eaton, Imenasa, Papelera, Nadeco, Limpiezas El Sol, Potasas, Laminaciones de Lesaca, Unión Carbide, etc.

El ambiente está ya muy caldeado y pese a las concesiones es muy probable que haya acciones aún más importantes.

Por otro lado, después de la acción del pimiento, ha habido una importante Asamblea de las Hermandades, habiéndose hecho eco la prensa de las exigencias de los campesinos y de su tono conminatorio.

Corresponsal

## Fernández Inguanzo en prisión atenuada

Como es sabido el estado de salud de nuestro camarada Horacio Fernández Inguanzo es precario, a consecuencia de una afección cardíaca. Mantenido en prisión desde hace varios años, sin celebración de juicios en los dos procesos que le ha incoado el TOP (peticiones fiscales de 20 y 19 años de prisión respectivamente), sus abogados han mostrado reiteradamente que la reclusión preventiva ha causado y causa manifiesto perjuicio al estado físico de Fernández Inguanzo.

A mediados de noviembre, el TOP ha ordenado la prisión atenuada (reclusión en su propio domicilio). Acogemos con alegría esta decisión y deseamos de todo corazón que nuestro entrañable Fernández Inguanzo recupere plenamente la salud.

# Una contradicción en pleno desarrollo

En el campo español se está creando una situación en bastantes aspectos nueva. Su marco socio-político, en el que tradicionalmente se movió la reacción, y de modo particular la actual dictadura, comienza a cambiar. Ello se debe a factores que hemos examinado en anteriores comentarios y a otras causas, entre las cuales están cambios estructurales habidos estos años y las nuevas contradicciones que éstos generan. Actualmente, entre las viejas y las nuevas contradicciones que se entrecruzan, está en primerísimo plano y en pleno desarrollo una contradicción objetiva, de la cual ha sido cabal expresión la gran explosión campesina de Aragón-Navarra.

Mientras el campesino, que trabaja como un forzado, saca a la tierra o a la granja ganadera sus productos, los monopolios y su Estado dictatorial, fascista, se apropian de forma cada vez más leonina lo fundamental de lo producido. Esta apropiación, que reviste múltiples formas, se intensifica en esta etapa, de aceleración del proceso de concentración monopolista, a través del mecanismo de los precios de los productos agropecuarios y del dominio de los circuitos de comercialización e industrialización por el capitalismo monopolista de Estado.

La diferencia tan grande, tan manifiesta, entre los precios que el campesino recibe por sus productos y los que paga por los industriales y los servicios, entre los precios de coste de su producción y lo que recibe por ella, etc. enfrenta a la mayoría absoluta de los campesinos con la política agrario-comercial del régimen y, en el fondo, con el régimen mismo. Aunque este último aspecto no aparezca todavía claro para importantes sectores del agro.

Esa contradicción afecta a los campesinos pobres, expulsados de la tierra y, en parte, lanzados a la emigración; afecta al campesino medio y acomodado, arruinándolo y deparándole la misma o parecida suerte que al campesino pobre o semiproletario. Pero afecta también a un importante sector de la burguesía agraria, que a su vez se ve expoliada (y en algunos casos amenazada también de ruina) por el capital monopolista privado y estatal. Una parte muy importante hoy de la «plusvalía» que esa burguesía agraria extrae al proletariado agrícola va, en realidad, a parar a manos del capital monopolista y de su Estado, que domina en los mataderos, centrales lecheras, fábricas de azúcar, comercialización del aceite, arroz, algodón, etc.

Esa situación objetiva es la que determina que, a la lucha del proletariado agrícola o del campesino pobre y medio, se incorpore hoy la protesta del propio burgués del campo, quien, en algunos casos, encabeza la acción. Esta, partiendo de la legalidad, traspasa con frecuencia los estrechos límites legales. Ahí está lo de Tudela. Y, aunque en otro plano,

la asamblea de los ganaderos en el Mercado Central de Santiago, y su negativa a realizar ventas por debajo de un precio mínimo. Se converge así en un objetivo común: la exigencia de precios rentables para los productos agropecuarios.

En nuestros principios revolucionarios, de clase, no sólo no hay nada que se oponga a esa convergencia táctica, sino que ésta es indispensable para movilizar, de verdad, al campo por ese objetivo, por otras reivindicaciones y, en general, por acabar con la actual dictadura y lograr un régimen de libertades. Estas las necesitan también los campesinos como sus sembrados necesitan el agua de Mayo, entre otras razones para poder intervenir de verdad, y no como ahora, en los asuntos del Gobierno, del Estado, y para, en su contexto, lograr satisfacción a sus justas demandas.

Sobra decir que esa convergencia no excluye, en modo alguno, sino que presupone, la lucha del proletariado agrícola contra el burgués que lo explota o la acción del arrendatario o del aparcerero contra el propietario terrateniente.

A veces, la falta de fuerza orgánica del Partido en una aldea, en una comarca, en un lugar concreto, nos lleva, o puede llevar, a la inhibición en ese problema. Hay que desechar esa actitud. Aún cuando no tengamos organización o militantes, tenemos sin embargo, la política del Partido. Esta puede ser explicada, popularizada entre los campesinos, por medio de llamamientos, de octavillas, enviando una crónica a REI, etc., etc. Es muy importante, además, (ambas actividades no están excluidas) que logremos la relación o el contacto directo con simpatizantes, amigos o con simples campesinos interesados en la lucha reivindicativa y, por supuesto, con quien o quienes la orienten o la dirijan o sean susceptibles de realizar esa gran tarea.

Actuaremos así si sabemos dar toda la importancia que tiene la contradicción mencionada. Pero además si nos convencemos de que:

- 1º) Los campesinos no son los culpables de la carestía de la vida, sino sus primeras víctimas; 2º) que dada la justicia de sus reivindicaciones, es necesario apoyar éstas con toda decisión; 3º) que en esta etapa, ese apoyo es el mejor fundamento para la alianza obrero-campesina, base de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura; 4º) que dado el momento político-social que vivimos, la entrada en acción de miles de campesinos (incluida la burguesía agraria) es, objetivamente, un factor fundamental que, sin ningún deseo de instrumentalización, que no procede, favorecerá a la causa de la clase obrera y de la democracia.

Para conquistar ésta hace falta que en el campo se generalicen las acciones de masas.

Santiago ALVAREZ



# el movimiento estudiantil



# y sus formas de organización

Los problemas de cómo encontrar las formas de organización más adecuadas del movimiento estudiantil revisten una indudable complejidad. En el último curso, se avanzó poco en esta dirección, y ello no es ajeno, ni puede aislarse, de la misma complejidad y de las dificultades para dar una orientación definida a la lucha.

Así, por ejemplo, los problemas de organización del movimiento estudiantil tienen mucho que ver con consideraciones en las que insistían tanto el **LLAMAMIENTO DEL PCE A TODOS LOS UNIVERSITARIOS**, como los últimos artículos aparecidos en M.O. Nos referimos al hecho de que la cristalización de la vanguardia como un grupo cerrado, que lucha por sí y para sí, va inmediatamente seguida de una considerable inhibición de las masas. Si esa vanguardia no siente, no vive los problemas de los estudiantes, sino que se limita a instrumentalizarlos, ello es detectado fácilmente por los estudiantes y se traduce en desaliento, en desconfianza, en auténtica inhibición.

De ahí que una condición previa, indispensable, para abordar el problema de las formas de organización del movimiento estudiantil es que éste sea efectivamente un movimiento. Y para ello que luche por una Universidad de nuevo tipo, que luche por dar solución a los problemas que la degradación de la enseñanza, el autoritarismo, los criterios de selectividad, toda la desastrosa política educativa del Régimen, plantean a los estudiantes y a todo el país.

Si el movimiento estudiantil actúa en esta dirección, es decir en la dirección en la que los estudiantes pasan de ser un conjunto oprimido por la desastrosa situación de la enseñanza a ser un movimiento de lucha que es soporte de un interés social y progresivo, el problema de las formas organizativas se verá notablemente despejado. Porque entonces serán las masas, convertidas en sujetos activos de la lucha, las que se plantearán y resolverán el problema. Así es cómo ha ocurrido en las ocasiones en que el movimiento estudiantil ha actuado masiva y consecuentemente, recogiendo los problemas de la enseñanza superior, bien fuera en la etapa del fin del SEU o en la de los llamados sindicatos democráticos, o en la del 14 de febrero del 71, o en la huelga de Medicina. En todas estas ocasiones, la forma de organización clave que se han dado los estudiantes es la **ASAMBLEA**. Es en ella donde los estudiantes han destacado sus diversas formas de organización. Es asimismo significativo que los momentos de desorientación del movimiento estudiantil se caractericen por un retraimiento de las masas en asistir y participar en las asambleas, lo que a su vez refleja esa desconfianza en la vanguardia (y en la eficacia de la lucha) a la que al principio nos referíamos.

Si el tratamiento concreto de los problemas de los estudiantes falla, si el movimiento estudiantil no recoge el cúmulo de problemas que provoca la incapacidad del Régimen para abordar la situación de la enseñanza, todos los esfuerzos por crear una «organización de masas» caerán en la más completa esterilidad. Porque en definitiva el esfuerzo clave del Partido tiene que centrarse en que exista movimiento de masas antes de que exista su organización. Y si este movimiento estudiantil de lucha, y de masas, existe, en él se destacarán formas de organización.

Tampoco podemos concebir las formas de organización del movimiento estudiantil como las de una «organización de masas» perfecta y acabada. Las formas de organización serán las asambleas, serán las comisiones de elaboración de los planes de estudio, frente a los preparados por el Ministerio, serán grupos de estudiantes constituidos en torno a los innumerables proble-

mas que les afectan, o al desarrollo de actividades culturales, y serán también las formas en que el movimiento se organice para dar respuesta a problemas tales como el proceso 1001 o la solidaridad con Chile. Serán, en resumen, las formas que la lucha destaque y que permitan la dirección por las masas de la misma. Todo ello dentro de la gran variedad que la experiencia de cada Universidad suministra.

Naturalmente, este conjunto de formas de organización, de comisiones diversas, basadas en las asambleas, tienen que dar respuesta a los problemas de la coordinación en cada Universidad y a nivel de todo el Estado, y a los de la representatividad a la hora de presentar interlocutores válidos tanto para «negociar» la solución de los conflictos concretos, como para relacionarse con diversos sectores sociales y ciudadanos. La experiencia nos dice, y aquí vuelve a ser válido el ejemplo de la huelga de Medicina, que los estudiantes, cuando ven claros los objetivos de su lucha, depositan su confianza en los hombres que la encabezan, confieren representatividad plena a los mismos. En muchas Universidades en que aún existen formas electivas legales, éstas, apoyándose en la lucha y en las asambleas, pueden ser un eje importante de la coordinación y representatividad del movimiento estudiantil.

En otras Universidades, la vanguardia, entendida en un sentido amplio, esto es como el conjunto de los 2 000 ó 3 000 estudiantes totalmente entregados a la lucha y con un elevado nivel de politización, ha creado sus propias formas de organizarse, de coordinarse, entre sí. Ello no sería erróneo si tuviese por objetivo impulsar la lucha de todo el movimiento estudiantil. Pero estas formas serán obstaculizadoras si consagran el aislamiento de la vanguardia, su actuación como grupo que pretende en todo momento dictar lo que los demás deben hacer. Porque entonces el M.E., abrumado por el caos y la descomposición de la Universidad, y sin ver una vía de salida a estos problemas, acabará por no hacer nada, por desintegrarse como tal movimiento, por «irse a casa» y dejar a esa vanguardia amplia hacer y deshacer, luchar por y para sí misma.

Por ello, la clave para que el movimiento adquiera sus formas de organización es que luche, que luche contra la Universidad destruida por el franquismo, por la Universidad que el país necesita hoy, que reclaman el conjunto de estudiantes y el conjunto de la sociedad.

Que en esta lucha los estudiantes necesitan alcanzar victorias concretas es algo evidente. Y posible: profesores, catedráticos, padres de familia, colegios profesionales, hasta patronatos de Universidad, están participando ya, con sus formas específicas, en la lucha contra la caótica política educativa del Régimen. En el apoyo de estos sectores está la clave de muchas victorias concretas. Para ello hay que derrochar inteligencia, imaginación, sentido de la coyuntura. Y, sobre todo, actuar desde las masas, sentir con ellas sus problemas, encabezar sus protestas transformándolas en acción.

La solución al problema de las formas de organización no puede estar en la aplicación de ningún esquema abstracto. La solución se encontrará en la medida en que el movimiento estudiantil se constituya como fuerza social de lucha por una Universidad científica y democrática, abierta a todos los estudiantes, una Universidad apta, en definitiva, para integrarse en esa tarea de reconstrucción del país, de desarrollo a todos los niveles del mismo, que se hace cada vez más urgente.

Laura RIVAS